

## EL NACIMIENTO DEL SOL EN EL OCEANO.

A MI TIERNO Y GENEROSO AMIGO JOSE S. PIELAGO.

### SONETO.

Mira la azul y cristalina esfera,  
Se transparenta el sonrosado Oriente,  
Y en el vago confin del Occidente  
Las sombras huyen en fugaz carrera.

Los tibios rayos de la luz primera  
Pintan de luz la bóveda esplendente  
Y del mar el abismo transparente  
Cual espejo infinito rebervera.

El horizonte súbito se inflama,  
Ilumínase el piélago profundo,  
Y envuelto en viva y fulgurante llama  
El sol ardiente, corazon del mundo,  
En catarata universal derrama  
De la existencia el resplandor fecundo.

(*En el Atlántico.*)



## AL PICO DE TEIDE.

(*Islas Canarias.*)

DEDICADA AL SR. D. FACUNDO GONI.

¿Quién es aquel coloso, de cónica estructura,  
Que arranca de las ondas del Sur al Septentrion?  
¿Quién es aquel coloso que cierra el horizonte,  
Que choca con la curva del alto firmamento,  
Que espléndido traspasa la esférica estension?

¿Quién es aquel gigante  
Que en medio de los mares  
Encierra en sus entrañas  
Las furias de un volcan:  
Que arroja con cien bocas  
Rujidos tremebundos,  
Que férvido respira  
Columnas de humo y fuego,  
Rival del Océano,  
Rival del huracan?

Artífices humanos, ridículos pigmeos,  
Qué valen los fantasmas de vuestra vanidad?  
Venid ante este monstruo del insondable abismo,  
Venid á contemplarle pasmados de entusiasmo,  
Y al genio de los genios atónitos mirad.

¿Qué valen vuestras obras,  
Si son las mas sublimes  
Del cieno deleznable  
Pueril transformacion?  
Geógrafos, decidme,  
Decidme donde fueron  
Los aéreos monumentos  
Del genio del Oriente  
Radiantes epopeyas,  
Gloriosa encarnacion.

Decidme, historiadores, decidme que se hicieron  
Heliópolis y Tebas, Pentápolis, Salen—  
Decidme que se hicieron los mágicos pensiles  
Que en la ciudad de Belo, colgados de las nubes,  
Al hombre recordaban el misterioso Eden?

Las nieblas del olvido  
Reposan en silencio  
Cubriendo de otras razas  
El negro panteon.  
Millones á millones  
Pasaron otros pueblos,  
Millones á millones  
Pasaron sus historias,  
Cual pasan los nublados  
Que arrastra el aquilon.

Al soplo de los siglos que avanzan silenciosos  
Rodaron desplomadas las torres de Babel,  
Cayeron los gigantes del Eúfrates y el Tigris,  
Volaron en cenizas pirámides de cráneos,  
Cual polvo que levantan las huellas de un coreel.

Pasaron los portentos  
Fantásticos de Ménfis . . . . .  
¿Qué fué de tu gran templo  
Profundo Salomon?  
—Temblaron y cayeron  
Sus bóvedas inmensas . . . . .  
Tambien el gran coloso  
De Rodas en escombros  
Saltó de sus cimientos  
Al choque del turbion.

Tambien esas ciudades de fábrica moderna  
Que pueblan hoy la Europa, tendrán el mismo fin.  
Tambien, Albion soberbia, caerán tus monumentos,  
Tambien el dombo inmenso del templo de San Pedro,  
Del Sena los palacios, las torres de Krenlin.

Mas ved ese gigante  
Que nunca se envejece,  
Audaz antagonista  
Del tiempo asolador.  
Miradle entre las nubes  
Eternamente inmóvil.  
Envano mil centurias  
Se estrellan en su frente  
Con ímpetu iracundo,  
Con hórrido fragor.

Se acerca velozmente! mirad su inmensa mole  
Que espléndida traspasa la cóncava region.  
Se acerca velozmente! los ondas turbulentas  
Se rompen á sus plantas y saltan y blanquean  
En estruendosos tumbos y ruda confusion.

Salud! salud mil veces, gigante del abismo  
Magnífico fragmento del Atlas colosal!  
En medio de las nubes altísimas pareces  
Pirámide estupenda, gigantesco fanal.

De opuestos hemisferios los límites señalas, \*  
Y ves el Gran Desierto de Sahara abrasador,  
En tanto que en tus flancos se estrellan las corrientes  
Que vienen de los polos y van al Ecuador.

Tú has visto los portentos del mundo primitivo,  
Quizá contemporáneo de Adán y de Noé,  
Tú has visto los fantasmas de la existencia humana  
Pasar como esas olas que mueren á tus pies!

Oh Teide! qué decias allá en el siglo quince  
Al ver al hombre débil del globo vencedor,  
Al ver el genio inmenso del inmortal Colombo,  
Al ver de Gama ardiente la audaz inspiración!

Sin duda enmudecistes en medio de tu asombro,  
Al ver aquellos héroes del piélago al través,  
Al ver los portugueses del fin del siglo quince,  
Al ver los castellanos del siglo diez y seis.

Los héroes ya pasaron.... el hombre siempre ingrato  
Imbécil los olvida.... también los ultrajó....  
Empero tú á despecho del hombre y de los siglos  
Dominas como entonces del piélago el furor.

---

(\*) En efecto, casi todos los geógrafos consideran las Islas Canarias, y algunos especialmente el Pico de Teide, como límite entre los dos hemisferios, el oriental y el occidental.

Tú te levantas, Teide, del Profundo  
A contemplar la inmensidad radiante,  
Y á bendecir al hacedor del mundo  
Con el estruendo de tu voz tronante.

Tú te levantas grande y solitario  
Del Atlántico mar en los desiertos,  
Cual se levanta el genio extraordinario  
Del mar del negro olvido entre los muertos.

Tú los abismos insondables huellas,  
Y del austro los ímpetus quebrantas,  
Y en la región azul de las estrellas  
Tu frente altiva y colosal levantas.

Cuando el sol rebervera incandescente  
De Sahara en los profundos horizontes  
E inunda en olas de oro refulgente  
Los desiertos, los mares y los montes.

¡Oh cuán grandioso entónces resplandeces  
Entre nubes de nácar y topacio,  
Un colosal vapor tal vez pareces,  
Que va surcando el luminoso espacio.

Cuando el sol melancólico desciende,  
Y allá en la curva horizontal oscila,  
Y el firmamento al parecer se enciende,  
Y entre las sombras y la luz vacila,

Entónces tu pareces misterioso  
Envuelto en sombra y en terror profundo,  
El genio del abismo silencioso,  
O el grande espectro del antiguo mundo.

Si en la cumbre del negro tormentorio  
La tempestad antártica rebrama,  
Alzas entónces cual hachon mortuorio  
Rojas columnas de sulfurea llama.

Y entre el confuso torbellino denso  
Que tu severa magestad rodea,  
Pareces, Teide, cenotafio inmenso  
Donde vacila moribunda tea.

Y en tu espiral vertiginosa brotan  
Sublimes monstruos, hórridos vestiglos  
Que en remolinos gigantescos flotan  
Como recuerdos de remotos siglos.



En fervorosa admiracion suspenso  
Tus colosales proporciones mido,  
Y al contemplarte tan sublime pienso  
Que en otros siglos que absorvió el olvido,  
Allá en los senos del espacio inmenso,  
De fulgurante magestad ceñido,  
Eran cien astros tu feliz diadema,  
Siendo tú el centro de algun gran sistema.

Y al ímpetu despues de un cataclismo,  
Total revolucion del Universo,  
De tu centro saltastes al abismo,  
Tu gran sistema en confusion disperso,  
Y quedaste en perpétuo antagonismo  
Del Sol ardiente en el sistema adverso ;  
Mas siempre hirviendo en tu gigante cumbre  
Vivas centellas de tu antigua lumbre.

Aunque irritado el Hacedor divino  
Te arrojó del Empíreo refulgente,  
Aun cantas tu magnífico destino  
Con la garganta del volcan tremente,  
Y al estruendo del ronco torbellino  
Que en vano insulta tu indomable frente,  
Pues los colosos que forjó el Eterno,  
Serán colosos en el mismo infierno.

Tu vasta mole al marinero asombra,  
Que te contempla de terror perplejo.  
Te presta el mar reverberante alfombra  
Y transparente y cristalino espejo,  
La noche inmenso pabellon y sombra,  
El sol hermoso y temblador reflejo,  
Y tu volcan terrífica armonia  
Que allá retumba en la region vacia.

Sublime Teide! tu grandeza admiro ;  
Mas no por eso la cerviz prosterno,  
Que yo tambien, aunque pequeño, aspiro  
A conquistar un porvenir eterno.  
Yo tambien, Teide, yo tambien deliro  
Con los furores de un volcan interno  
Que mi existencia borrascosa absorve,  
Y me arrebatara mas allá del orbe.

Mas allá ! mas allá ! que el alma mia  
Del horizonte al horizonte avanza :  
Mas allá ! mas allá ! fortuna impia,  
Al ímpetu veloz de la esperanza

Hasta perderme en la region vacia  
Ráudo cometa que del caos se lanza,  
Rayo que salta de la eterna pira  
Y en los desiertos del espacio gira.



20 y 21.

UNA VISTA DE LA HABANA.

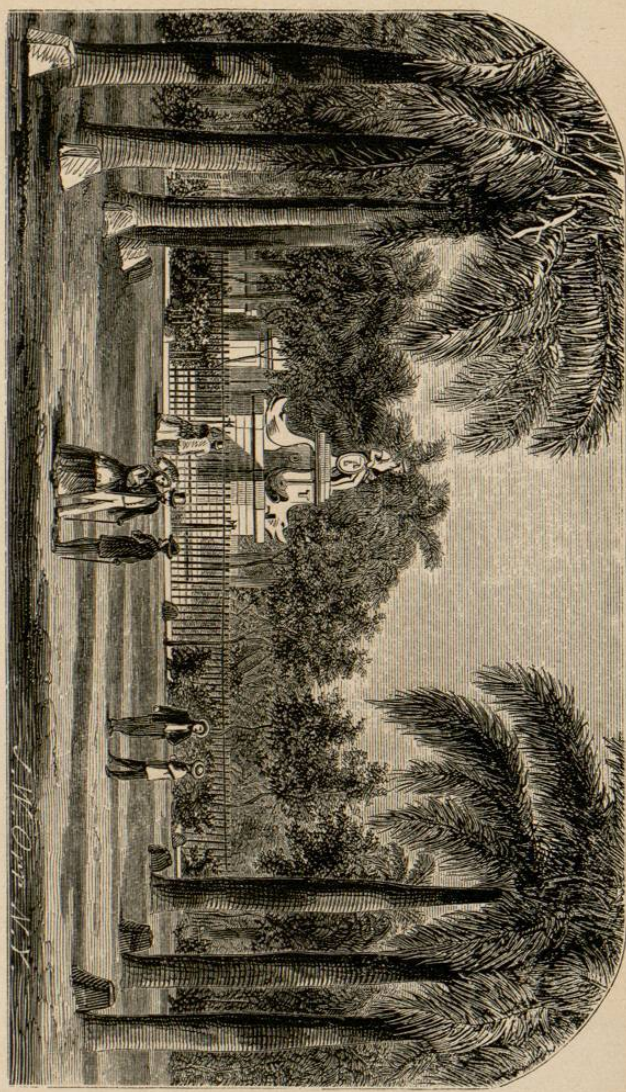


de 1844 en 1846.  
de la Habana en la region vacia  
de la Habana que tal como se llama  
de la Habana de la Habana para  
de la Habana del esp...



26 y 27.

UNA VISTA DE LA HABANA.





## A LA VISTA DE CUBA.

A MI QUERIDO AMIGO DON MIGUEL PASAPERA.

**E**l piloto por fin nos ofrece  
Que hoy veremos las costas de Cuba,  
Cuando al zénit espléndido suba  
De los cielos el gran luminar.  
La primer claridad de la aurora  
El espacio á los ojos aumenta,  
Y la bóveda azul transparente  
Y el abismo insondable del mar.

Desplegado el inmenso velámen  
Surca el mar la ondeante fragata  
Y su estela de luz y de plata  
De un cometa parece el perfil.  
Desde el palo mayor en la cofa  
A las brumas del Sur me dirijo  
Y en la línea distante me fijo,  
Esperando con ansia febril.

Mas la vista tenaz no penetra  
 La estension circular todavia  
 Y en la clara y azul lejanía  
 Se confunden los cielos y el mar.  
 Entre tanto las brisas arrecian  
 Y la nave veloz se adelanta  
 Y triunfante divide ó quebranta  
 Cuantas olas encuentra al pasar.

Sobre un fondo de límpido argento,  
 Cual enorme encendido topacio,  
 Aureo el Sol arrebola el espacio  
 Derramando océanos de luz.  
 Sacudidas del viento sonoro  
 Y bañadas de fuego las olas,  
 Resplandecen cien iris y aureolas  
 Transparentes del Sol al trasluz.

Ya pasaron las pálidas brumas  
 Que flotaban del mar en la espalda:  
 Cual radiante, estupenda esmeralda  
 Las montañas de Cuba se ven.  
 Salve! vírgen del mar de Occidente  
 Salve, salve! magnífica Antilla,  
 Tu hermosura fantástica brilla  
 Con la gala inmortal del Eden.

Salve! vírgen del trópico ardiente,  
 En tu seno dichoso y fecundo  
 Reconcentras la mágia del mundo  
 Del sublime Cristóbal Colon.

Con su estruendo te arrullan los mares  
 Y la faz del Señor te ilumina,  
 Y es tu pompa grandiosa y divina,  
 Cual de Oriente las fábulas son.

Isla hermosa! tú ahuyentas del alma  
 La tristeza fatídica y negra  
 Y el poeta suspira y se alegra  
 En presencia de tanta beldad.  
 Mi entusiasmo tambien se engrandece  
 Pues que aun eres, oh Cuba, española . . .  
 Dios te ciña de eterna aureola!  
 Dios te dé venturanza inmortal!

Cuba! Cuba! levanta tu frente  
 Del espacio en la azul transparencia,  
 Que contemple tu grande opulencia  
 Tu fortuna y tu noble saber  
 Esa audaz demagogia que intenta  
 Convertir lo mas bello del mundo  
 En garito de cafres inmundo  
 O en burdeles de infame placer.

Hoy pretende la antigua serpiente  
 Devorar la española familia,  
 Y es preciso que estés en vigilia  
 Y que tengas audaz corazon.  
 ¡Ay aparta tus débiles ojos  
 Del siniestro fulgor de sus prismas!  
 ¡Oh no escuches jamás sus sofismas!  
 Sus palabras mortíferas son.



Ya conoces la bestia insaciable,  
 Que llenando de escándalo al orbe,  
 Cual inmensa voráGINE absorve  
 Cuanto irrita su gula soëz.  
 ¿Qué te puede brindar ese monstruo  
 Si te vendes ó *anexas* cobarde?—  
 De sus fauces el Tártaro que arde  
 De tu sangre en hidrófoba sed!

A pesar de su amago incesante,  
 Que tu marcha feliz entorpece,  
 Adelanta y prospera y florece  
 Mas que todos tu bello país.  
 Y si algunos te llaman dementes  
 Vil esclava de leyes estrañas,  
 Cuba! Cuba! por Dios no te engañas  
 Si les das un solemne *mentis!*

Aun estás en tu infancia florida  
 Y no hay nada que tanto te cuadre,  
 Como el pródigo amor de una madre,  
 A quien debes filial gratitud.  
 ¡Harto pronto se pasan los años!  
 Para qué, para qué te festinas?  
 Ya verás las punzantes espinas  
 Que te brinda en su flor juventud!

¿Qué! no has visto esos pueblos infantes  
 Que al combate feroz se lanzaron,  
 Y el pendón mas glorioso rasgaron  
 En sus triunfos sangrientos después?

Pues bien!—torna los ojos serenos  
 Y contempla esos pueblos ahora . . . .  
 Dónde está su fantástica aurora?  
 Por qué tiemblas? responde! ¿qué ves?

¡Oh bendice, bendice á los cielos  
 Que te brindan perpétua bonanza,  
 Y de un gran porvenir la esperanza,  
 Como el Sol levantarse verás!  
 Tú serás el Eden de Occidente,  
 Tú serás de los mares la estrella,  
 Y triunfante y magnífica y bella  
 De los mares la reina serás.

Mi patriótico afán se gloria,  
 Contemplando este mundo moderno,  
 Cual glorioso padron sempiterno  
 De la audacia del genio español.  
 Aquí están y estarán sus blasones  
 A través de infinitas centurias,  
 Y á pesar de falaces injurias,  
 Mientras radie en los cielos el Sol.

Cien naciones al par eternizan,  
 Noble España, tu nombre y tu gloria;  
 Tus costumbres, tus leyes, tu historia,  
 Cien naciones comparten al par;  
 Porque tú presidiste en los siglos  
 El periodo mas grande y fecundo,  
 Cuando alzaste en tus brazos un mundo  
 Del abismo insondable del mar.